

Lecturas del **Pensamiento** Filosófico, Estético y Político

XIII Encuentro de la Ilustración al Romanticismo.
1750 -1850 Cádiz, América y Europa ante la Modernidad

María del Carmen García Tejera

Isabel Morales Sánchez

Fátima Coca Ramírez

José A. Hernández Guerrero (Eds.)



UCA

Universidad
de Cádiz

Servicio de Publicaciones

M.^a CARMEN GARCÍA TEJERA
ISABEL MORALES SÁNCHEZ
FÁTIMA COCA RAMÍREZ
JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ GUERRERO
(EDS.)

LECTURAS DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO, POLÍTICO Y ESTÉTICO

ACTAS XIII ENCUENTRO DE LA ILUSTRACIÓN
AL ROMANTICISMO (1750-1850)

Esta obra se ha realizado con la colaboración del Ministerio de Educación y Ciencia
y de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía

© Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz
De cada artículo, su autor

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz
C/ Doctor Marañón, 3, 11002 Cádiz (España)
www.uca.es/serv/publicaciones

ISBN: 978-84-9828-158-3

Depósito Legal: GR. 3.001 - 2007

Maquetación e Impresión: Imprenta Comercial. Motril.

ÍNDICE

PRÓLOGO	XI
JOSÉ ROMERA CASTILLO.— <i>Alzando el telón... y gozando de la vida escénica (sobre «Sainetes de Ramón de la Cruz, y la Compañía Nacional de Teatro Clásico) ...</i>	1
EVA LLERGO OJALVO.— <i>La sociedad madrileña de 1833 a 1839 a través del teatro</i> .	27
MERCEDES ROMERO PEÑA.— <i>Nacimiento del teatro político: la lucha en el escenario de serviles y liberales</i>	41
ROSALÍA FERNÁNDEZ CABEZÓN.— <i>El teatro político de Félix Enciso Castrillón</i> ...	53
IRENE VALLEJO GONZÁLEZ.— <i>El sainete en la escena madrileña de la primera mitad del siglo XIX</i>	69
JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ GUERRERO.— <i>El pensamiento y las Retóricas en los siglos XVIII y XIX</i>	83
PHILIP DEACON.— <i>¿Influencia o apropiación? El encuentro cultural dieciochesco entre España y Europa</i>	97
JESÚS GONZÁLEZ FISAC.— <i>Foucault: 'Aufklärung', crítica y 'éthos'</i>	109
RAQUEL SÁNCHEZ GARCÍA.— <i>Lecturas de Bentham en España (1820-1823)</i>	117
AURORA ORNELLA GRIMALDI.— <i>Ilustración e «Iluminismo». Las influencias de «De delitti e delle pene» de Cesare Beccaria en la obra de Manuel Lardizábal</i> ...	129
FÁTIMA COCA RAMÍREZ.— <i>Influencia de las corrientes de pensamiento europeas en las ideas literarias de Mata y Araujo</i>	147

MARÍA DEL CARMEN GARCÍA TEJERA.— <i>La huella del Espiritualismo Ecléctico en las ideas literarias de Donoso Cortés</i>	159
CINTA CANTERLA.— <i>El cuerpo de la mujer en la España del siglo XVIII</i>	173
BEATRIZ FERRÚS ANTÓN.— <i>Mujer e imaginario romántico: Gertrudis Gómez de Avellaneda y sus «otras»</i>	187
MARIETA CANTOS CASENAVE.— <i>Lectura femenina de la prensa política de las Cortes de Cádiz</i>	199
BEATRIZ SÁNCHEZ HITA.— <i>Prensa, Cortes y Opinión Pública, hacia la creación de una sociedad constitucional</i>	211
ESTHER MARTÍNEZ LUNA.— <i>El debate literario en las páginas del «Diario de México»: el origen de la crítica literaria</i>	225
ERNESTO VIAMONTE LUCIENTES.— <i>Aportaciones al «corpus» poético de Ignacio de Luzán</i>	237
MARÍA DEL CARMEN RUIZ DE LA CIERVA.— <i>Leandro Fernández de Moratín: neoclásico con vislumbres de Romanticismo</i>	257
PEDRO OJEDA ESCUDERO.— <i>Revisión conservadora del XVIII: los últimos años de Martínez de la Rosa</i>	271
FRANCISCO CUEVAS CERVERA.— <i>Cervantistas y anticervantistas en las polémicas literarias en la transición de la Ilustración al Romanticismo</i>	283
JORGE CHEN SHAM.— <i>Las capacidades de conocimiento en el «Eusebio» de Pedro de Montengón: el método educativo y la novela de aprendizaje</i>	295
ANA CALVO REVILLA – JUAN LUIS HERNÁNDEZ MIRÓN.— <i>Configuración de la Teoría literaria romántica en Inglaterra: imaginario cultural y paradigmas de la subjetividad</i>	305
LEONARDO MARTÍNEZ CARRIZALES.— <i>La organización teórica del sistema literario en el México del siglo XIX</i>	321
HUGUES JAHIER.— <i>Cuando la tolerancia de hecho se «escurrió» entre la esclerosis religiosa española del siglo XVIII</i>	337
JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ DÍAZ.— <i>El final del gremio-cofradía y la secularización del mundo laboral gremial en Cádiz</i>	349

ELISA MARTÍN-VALDEPEÑAS YAGÜE.— <i>La continuidad del mensaje ilustrado en afrancesados y liberales: el testimonio de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en la Guerra de la Independencia</i>	357
JUAN ANTONIO CANO GARCÍA.— <i>Cultura política en el primer liberalismo vallisoletano</i>	373
MARÍA CONCEPCIÓN MARCOS DEL OLMO — RAFAEL SERRANO GARCÍA.— <i>Juan Nicasio Gallego y el primer liberalismo</i>	389
TONI DORCA.— <i>El pensamiento reaccionario ante el concepto de Nación: Fernán Caballero y «La Gaviota»</i>	403
RICARDO DEL MOLINO GARCÍA.— <i>Lecturas, interpretaciones y valoraciones de los clásicos grecolatinos en el tránsito del Antiguo Régimen a la Modernidad en Nueva Granada (1791-1815)</i>	417
MIRELLA ROMERO RECIO.— <i>Las traducciones de obras sobre la Antigüedad en España entre 1800 y 1833: aceptación y rechazo de las nuevas corrientes de pensamiento</i>	431
HELENA ESTABLER PÉREZ.— <i>El matrimonio intelectual de Inés Joyes y Samuel Johnson: la traducción española de «Rasselas, príncipe de Abisinia» en la ideología de género de la Ilustración</i>	443
JUAN DE DIOS TORRALBA CABALLERO.— <i>Tres hitos traductológicos en la interfaz anglo-española</i>	455
STEFANO ARDUINI.— <i>La traducción en la recepción de los textos filosóficos</i>	467

LECTURAS, INTERPRETACIONES Y VALORACIONES DE LOS CLÁSICOS GRECOLATINOS EN EL TRÁNSITO DEL ANTIGUO RÉGIMEN A LA MODERNIDAD EN NUEVA GRANADA (1791-1815)*

RICARDO DEL MOLINO GARCÍA
Universidad Carlos III, Madrid

1. INTRODUCCIÓN

El uso (y abuso)¹ de la Antigüedad Grecorromana con fines políticos durante los procesos «revolucionarios» de tránsito del Antiguo Régimen a la Modernidad² ha sido bien estudiado en los casos estadounidense y francés³. En

* Esta comunicación se enmarca en el proyecto HUM2005-07357-C03-01 financiado por el MEC así como en el proyecto titulado «*La cultura clásica en el cambio ideológico y de identidad religiosa en las naciones de América Latina a partir de sus independencias*» financiado por la UC3M y por la CAM del grupo de investigación de la UC3M «Historiografía e Historia de las religiones».

¹ Desde que en 1975 Finley utilizase la alocución *uso y abuso del pasado*, ésta se ha convertido en una convención para la historiografía contemporánea.

² Existen diferentes expresiones para referirnos al paso del Antiguo Régimen a la Modernidad. Es ilustrativa la propuesta de M. Thom para referirse a este proceso histórico como el tránsito del *pensamiento político clásico, republicano romano, al pensamiento moderno, germano-romántico helenizado* en Thom, M., *Repúblicas, naciones y tribus*. Gijón, Ediciones Trea, 1999.

³ La bibliografía acerca de la presencia de la Antigüedad en la independencia estadounidense y en la revolución francesa es abundante, cabe destacar para EE.UU.: Gummere, R.M., *The American Colonial Mind and the Classical Tradition: Essays in Comparative Culture*, 1963; Reinhold, M., *The Classics Pages, classical Reading of the eighteenth-century Americans*, 1975; EADIE, J.W. (ed), *Classical Traditions in Early America*, 1976; Reinhold, M., *Classica Americana. The Greek and Roman Heritage in the United States*, 1984; Whitney Griswold, *Republics ancient and modern: classical republicanism and the American revolution*; y para Francia: Parker, H.T., *The Cult of antiquity and the french revolutionaries*. Chicago, 1937; Díaz Plaja, F., «Grie-

ambos, la Tradición Clásica tuvo un papel fundamental legitimador en la teoría, al menos desde la perspectiva de la retórica y de la propaganda, así como en la práctica política, enriqueciendo las exhortaciones y proclamas patrióticas. En el caso de las «independencias revolucionarias» de los territorios de la Corona Española⁴, la historiografía se ha ocupado del estudio y análisis de las fuentes, tanto coetáneas como anteriores, del pensamiento emancipador iberoamericano que permitió el tránsito del orden monárquico al sistema republicano. Sin embargo, en estos estudios se ha obviado la presencia de la Cultura política clásica y no se ha profundizado en el estudio de una posible influencia de ésta sobre la ideología emancipadora⁵.

Sin entrar a valorar la presencia de la cultura grecolatina en los procesos de independencia iberoamericanos como fuente nutricia o como mero recurso re-

gos y romanos en la revolución francesa», *Revista de Occidente*, 1960; Bourguet, M.N., *La référence à la Antiquité chez Robespierre et Saint-Just*, 1971; Cambiano, G. «Montesquieu e le antiche repubbliche greche» en *Rivista di filosofia*, 1974; Canfora, L. «Il Classicismo della politica jacobina», *ideologie del classicismo*, Turín, Einaudi, 1980; Bouineau, J., *Les Tòges du pouvoir ou la Révolution de droit antique*, Universidad de Toulouse-le-Mirail, Éché, 1986; Mossé, C., *L'Antiquité dans la Révolution française*, 1989; Vidal-Naquet, P., «El lugar de Grecia en el imaginario de los hombres de la revolución» en Vidal-Naquet, Pierre, *La Democracia griega, una nueva vision. Ensayos de historiografía Antigua y moderna*, Madrid, Akal, 1992.

⁴ Franceses y estadounidenses no fueron los únicos protagonistas del Tránsito del Antiguo Régimen a la Modernidad. Algunos autores defienden que estamos ante un *proceso revolucionario universal* que englobaría acontecimientos históricos tan distantes en el tiempo, y en el espacio, como la revolución inglesa del siglo XVII, las independencias americanas y las revoluciones liberales europeas del XIX (Ocampo López, J., *Historia Básica de Colombia*. Bogotá: Plaza y Janés, 1990). Hay quien, desde una corriente mucho más restringida, liga la idea de revolución al tránsito a la Modernidad y niega el carácter revolucionario a las independencias hispanoamericanas. En la actualidad, la mayor parte de historiadores, americanistas o no, consideran que estos procesos de emancipación son parte integrante de la dinámica histórica conocida como tránsito del Antiguo Régimen a la Modernidad. En esta línea, algunos proponen hablar de «Revolución burguesa atlántica» como HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M. *Formación de las naciones iberoamericanas*, Madrid, Anaya, 1988 y PÉREZ, J., «Las Luces y la independencia de Hispanoamérica» en PÉREZ, J. y ALBEROLA, A. (eds.), *España y América entre la Ilustración y el Liberalismo*, Madrid, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert y Casa de Velásquez, 1993.

⁵ Desde que en 1923 Parker publicase *The Cult of Antiquity and the French Revolutionaries*, los estudios sobre el uso y abuso de la Antigüedad en los procesos de tránsito del Antiguo Régimen a la Modernidad han proliferado hasta constituir un corpus teórico con entidad propia, sobre todo en los casos estadounidense y francés. Sin embargo, en esta misma línea de investigación no existe ningún trabajo acerca de la presencia de la Antigüedad Clásica en el pensamiento político emancipador iberoamericano, con la excepción de MIER, J. M. de, *Santander y los griegos y los latinos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1998.

tórico, la presente comunicación muestra cómo en la Nueva Granada —uno de los territorios de la Corona Española en los que se alcanzó una mayor radicalidad en el pensamiento y acción políticas—, los clásicos no sólo eran una parte fundamental del bagaje cultural de sus próceres sino que también, convenientemente interpretados, éstos fueron un recurso discursivo y argumental en relevantes decisiones políticas y en polémicas sobre asuntos tan fundamentales como la ruptura política con España o el sistema organizativo de la nueva república.

2. LECTURA DE LOS CLÁSICOS A FINALES DEL SIGLO XVIII EN LA NUEVA GRANADA

Los artífices del tránsito del orden monárquico hispánico a un sistema republicano nacional en la Nueva Granada se educaron en la cultura Clásica como bien demuestran algunos datos empíricos sobre su universo de lectura⁶. A continuación se muestran algunos títulos grecolatinos que pudieron ser habituales en el ámbito ilustrado del último tercio del siglo XVIII y primera década del XIX en este virreinato, tomando como punto de partida la *Biblioteca Real*, creada en 1776 con los fondos secuestrados a la Compañía de Jesús⁷.

⁶ A pesar de que hace algo más de un década, Eduardo Ruiz Martínez ya afirmaba que, con la bibliografía existente hasta ese momento, no era posible encontrar datos históricos suficientes que permitiesen formar una idea justa acerca de los libros y de los autores que se leían hace más de doscientos años en Tierra Firme (RUIZ MARTÍNEZ, E., *La librería de Nariño y los Derechos del Hombre*, Bogotá, Planeta, 1990, pág. 17), en la actualidad podemos acercarnos al universo de la lectura de los criollos ilustrados neogranadinos, como se observa en los párrafos siguientes, por medio de accesos como las noticias de prensa relativas a la compra-venta de libros, informaciones sobre el comentario de lecturas en tertulias o a través de algo tan importante como las listas de bienes secuestrados durante el proceso de emancipación, tanto por los realistas como por los patriotas, si bien un estudio en profundidad de estas relaciones aún está pendiente.

⁷ Cuando la Compañía de Jesús fue expulsada de las posesiones españolas en 1767, sus bienes fueron puestos bajo una Junta de Temporalidades que dispuso su utilidad pública. Los fondos bibliográficos que los jesuitas disponían en el Colegio Máximo Santafé, que según el inventario de la expropiación constaba de 4.182 volúmenes, pasaron al dominio público y sirvieron de base para la creación de la primera biblioteca pública en Santafé de Bogotá. Más tarde se unirían a este primer fondo las librerías de los colegios jesuitas de Honda, Pamplona y Tunja. Bajo la administración del virrey Guirior, la Real Audiencia dictó el 22 de septiembre de 1774 el reglamento de la entidad, denominándola *Biblioteca Real*, con sede en el Palacio de San Carlos. Tres años más tarde, el 9 de enero de 1777 se abre al público. Manuel Socorro Rodríguez, considerado el verdadero organizador de la institución, toma el cargo de bibliotecario el día 25 de octubre de 1790. Durante siete meses reordena los fondos bibliográficos y elabora un catálogo de libros, a la vez que dona 138 libros (292 volúmenes) de su propiedad.

Porras Troconis indica que en el momento de la apertura de la *Biblioteca Real* se hallaban títulos como la *Farsalia* de Lucano, las *Cuestiones Tusculanas* de Cicerón, una interpretación de la *Odisea* por Dídimo Alejandrino y los *Comentarios* de César dedicados a Carlos V⁸. Renán Silva reitera que en esta institución «se encontraban los Julios César y Jenofonte, lecturas que debieron ser verdaderos manuales de instrucción política»⁹ y añade, a partir del análisis de los libros donados por Manuel Socorro Rodríguez a la entidad pública, que uno rasgos dominantes en las lecturas criollas de finales del XVIII era la presencia de los clásicos latinos y griegos, entre los cuales eran objeto de verdadero culto «Homero, Virgilio, Horacio, y en primer lugar Cicerón, quien era sin lugar a dudas, junto con Quintiliano, el autor más leído en el campo de la retórica»¹⁰.

La expropiación de las *librerías* jesuitas no sólo provocó la creación de la *Biblioteca Real*, sino que contribuyó a enriquecer las bibliotecas de los Colegios del Virreinato, destacando la del Colegio del Rosario, uno de los principales focos del pensamiento emancipador. A este respecto, Renán Silva confirma que parte de la educación recibida por la juventud de Santafé de Bogotá y de las provincias tras el extrañamiento de la Orden de Jesús se hizo sobre la base de los libros expropiados a ésta, «particularmente en el campo del Cultura Clásica»¹¹.

En cuanto al ámbito privado, la presencia de títulos clásicos en Bibliotecas particulares del Virreinato fue considerable. La biblioteca de Antonio Nariño, la más importante de la Nueva Granada¹², contaba importantes títulos clásicos grecolatinos a destacar Plutarco, Fedro, Homero, Cicerón, César, Quintiliano, Plinio, Tácito, Tito Livio, Virgilio, Horacio, Ovidio, Juvenal, Marcial y Esopo¹³.

⁸ PORRAS TROCONIS, G., *Historia de la Cultura en el Nuevo Reino de Granada*, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, 1952.

⁹ SILVA, R., *Los ilustrados de Nueva Granada, 1706-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*, Medellín, Banco de la República/ Fondo editorial Universidad EAFIT, 2002, pág. 78.

¹⁰ SILVA, R. *Los ilustrados de Nueva Granada, 1706-1808...*, pág. 78.

¹¹ SILVA, R. *Los ilustrados de Nueva Granada, 1706-1808...*, pág. 228.

¹² La biblioteca de Nariño ha sido objeto de un excelente estudio en RUÍZ MARTÍNEZ, E., *La librería de Nariño y los Derechos del Hombre*, Bogotá, 1990. Sus fondos, se dice que unos 6.000 títulos, estaban compuestos por los libros heredados de su padre y abuelo, así como la compra por Nariño de la biblioteca de Pedro Fermín de Vargas. El 16 de octubre de 1784 las autoridades españolas decomisaron a Nariño 34 cajas con libros. El inventario de la Biblioteca de Nariño alcanzó los 1.874 volúmenes y puede ser consultado en el Archivo Histórico Nacional de España, legajo 21236. Doc. Número 31.

¹³ GÓMEZ HOYOS, Rafael, *La revolución Granadina de 1810. Ideario de una Generación y de una Época. 1781-1821..* 2 vols., Bogotá, Temis, 1982, pág. 208.

Los inventarios de otras bibliotecas privadas así como las listas de bienes secuestrados por los criollos a los españoles, durante la Primera República, y por éstos a aquellos durante la reconquista de Nueva Granada (1815-1819) ofrecen una aproximación al repertorio de títulos grecorromanos y relativos al Mundo Clásico presentes en la Nueva Granada. Respecto a los realistas, por ejemplo, el catálogo de los bienes secuestrados a Juan José D'Elhuyar¹⁴ indica que en su biblioteca se encontraba, al menos, el tomo tercero de *Varones Ilustres* de Plutarco, y en la biblioteca de D. José María Dávila consta la presencia de *La vida de Cicerón*, *Diálogos* de Cicerón e *Historia Antigua*¹⁵.

En los inventarios de los bienes secuestrados por los españoles a los patriotas, encontramos títulos como *Comentarios* de Julio César, Tito Livio, *Anales* de Cornelio Tácito, Quintiliano, Aristóteles y las *Obras* de Tácito, entre los bienes de José María Castillo¹⁶; de los 30 títulos secuestrados al patriota Luis José García, aparecen un *Digesto Romano* y un *Diálogo Socrático*¹⁷; de entre los 96 libros pertenecientes a Pedro Felipe Valencia, se hallan Séneca, Tito Livio, Valerio Máximo, Virgilio, Horacio, Quinto Curcio, Juvenal, Tácito, Suetonio, *La vie de Terentius*, Compendio de *Las morales* de Plutarco, una traducción de las *Odas* de Horacio, y *Les satires* de Juvenal¹⁸. Otra fuente de la que se dispone, es el catálogo de la biblioteca de Simón Bolívar. Entre sus libros se encontraban títulos tan representativos como los *Anales* de Tácito, la *Historia* de Polibio, *Comentarios de la Guerra de las Galias* de Cayo Julio César, *Arte de Amar* de Ovidio, las *Oraciones* de Cicerón, *Vie des Hommes Illustres* de Plutarco, *Décadence de la République Romaine* de Fergusson, *Expédition d'Alexandre* de Flavio Arriano, *Fetes et courtisanes de la Grece* y *Viaje de Anacarsis el Joven* del abate Barthélemy, *Histoire romaine* de Vertot, la *Odisea*, la *Ilíada* y la *Eneida*.

¹⁴ Científico español instalado en Nueva Granada como encargado de la administración de minas del reino. La información relativa a su biblioteca en CAYCEDO, Bernardo, *D'Elhuyar y el siglo XVIII neogranadino*, Bogotá, Ed. de la Revista Ximénez de Quesada, 1971, págs. 303-308.

¹⁵ *Denuncio de don Manuel Padilla, de unos libros que pertenecían al emigrado d. José María Dávila*. 12 junio 1816. Archivo General de la Nación (Colombia): Sección: Archivo Anexo, fondo Secuestros. Tomo I. (Antiguo Tomo 1.º serie 1.ª) Folio 346-349.

¹⁶ *Secuestro de los bienes del Dr José M. Castillo*. 1816-1818. Archivo General de la Nación (Colombia), Sección: Archivo Anexo, fondo Secuestros. Tomo II. (Antiguo Tomo 1.º serie 2.ª) Folio 241-255.

¹⁷ *Inventario de los bienes del insurgente Luis José García, que fueron depositados en la Junta*. 16 agosto 1816. Archivo General de la Nación (Colombia), Sección: Archivo Anexo, fondo Secuestros. Tomo. (Antiguo Tomo 2.º serie 2.ª). Folio 138-198.

¹⁸ *Inventario de los bienes de Pedro Felipe Valencia*. 21 de agosto de 1816. Archivo General de la Nación (Colombia), Sección: Archivo Anexo, fondo Secuestros. Tomo IV (Antiguo Tomo 2.º serie 2.ª). Folio 214-223.

Es necesario matizar que las bibliotecas criollas del Virreinato no tenían un uso particular único, sino que se convirtieron en verdaderos centros de lectura colectiva o bibliotecas «semi-públicas». El préstamo entre particulares y la lectura o discusión literaria pública¹⁹, es decir el uso colectivo de una biblioteca particular, fue una práctica constante dentro de la red protonacional²⁰ ilustrada neogranadina, y no sólo entre ellos, sino también con las autoridades españolas y con otros criollos realistas²¹. Lo cierto es que fue habitual el uso multiplicado de un solo ejemplar, ya fuera periódico, folleto o libro, ya que viajaba de mano en mano y de ciudad en ciudad, de una forma que hoy tenemos dificultad para imaginar²². Las bibliotecas de Celestino Mutis y de Antonio Nariño fueron los dos grandes casos de lectura colectiva en el virreinato. Ambos fueron permanentes adquirentes de libros y prestamistas. En el caso de Nariño, gracias al proceso abierto por las autoridades españolas contra su persona en 1794, se ha conservado la lista de préstamos de sus libros —en la que aparecen los nombres de próceres tan destacados durante el proceso emancipador como Camilo Torres o Joaquín Camacho²³— y la relación de las devoluciones, entre los que está las *Epístolas selectas* de Marco Tulio Cicerón²⁴.

Otra vía de conocimiento de los títulos clásicos habituales en el la Nueva Granada son los avisos de compraventa publicados en la prensa colonial. En el número 7 de *El Papel periódico* (23 de febrero de 1791)²⁵ se publica *El informe sobre la búsqueda de un ejemplar de las Elegías de los varones ilustres que deseaba comprar, para editar, el fiscal José A. Ricaurte*, y en los números 24 y 26 de *El Correo Curioso*²⁶ aparece una oferta de venta de libros de particulares

¹⁹ SOTO ARANGO, D., PUIG-SAMPER, M. Á., BENDER, M. y GONZÁLEZ RIPOLL, M. D. (eds.), *Recepción y difusión de Textos Ilustrados. Intercambio científico entre Europa y América en la Ilustración*, Madrid, Doce Calles, 2003, pág. 75.

²⁰ GARRIDO, Margarita, *Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada. 1770-1815*, Banco de la República, Bogotá, 1993.

²¹ SILVA, R., *Los ilustrados de Nueva Granada, 1706-1808...*, pág. 275.

²² SILVA, R., *Los ilustrados de Nueva Granada, 1706-1808...*, pág. 264.

²³ Archivo histórico Nacional de España, *Consejo*, leg. 21236.

²⁴ *Don José Martín Carpintero, recibe unos libros que se hallaban en secuestro*. 3 febrero 1817 Archivo General de la Nación (Colombia), Sección: Anexo, fondo Secuestros. Tomo V. (Antiguo Tomo 3.º serie 1.ª) Folio 376-379.

²⁵ *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá* (1791-1797). Ed. Conmemorativa del Segundo Centenario de la Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá: Banco de la República, 7 volúmenes, 1978. Esta compilación contiene la más completa reproducción hasta el momento, si bien le falta el núm. 258.

²⁶ CACUA PRADA, A., *El Correo Curioso, Erudito, Económico y Mercantil de la Ciudad de Santafé de Bogotá* (1801), Bogotá, Edición facsimilar de Biblioteca Nacional, 1993.

entre los cuales está la obra de Jenofonte y un libro titulado *Oraciones de Sócrates*. Estos anuncios periodísticos indican que los libros no sólo circularon mediante el préstamo, sino que existió a finales del siglo XVIII una incipiente industria del libro, o al menos un interés por la lectura que condujo a muchos criollos al mundo de la compra-venta. Prueba de ello, por ejemplo, es la carta de Jerónimo Torres, hermano del prócer Camilo Torres, fechada en 1806 en la que aparecen dos listas de pedidos de libros entre los cuales se incluye el *Viaje de Anacarsis*, la *Ilíada* de Homero (por Dacier), *Las aventuras de Telémaco* y una *Colección de latinos*.

Por tanto puede afirmarse que los clásicos eran, al menos, accesibles a cualquier patricio criollo ilustrado interesado en ellos. Pero tan importante como la certeza de que existían títulos clásicos en las bibliotecas ilustradas neogranadinas son las informaciones relativas a los usos de lectura. Éstas nos indican que efectivamente los clásicos no sólo eran conocidos y poseídos, sino también leídos. Para poder sustentar tal afirmación disponemos de dos informaciones importantes. En primer lugar, la presencia de títulos en pequeñas o pobres bibliotecas confiscadas por los españoles certifica que éstos no sólo eran poseídos por la oligarquía detentadora de bibliotecas sino por las clases medias neogranadinas. Así, en el inventario de bienes de Domingo Nieto se mencionan los textos de Cicerón y de Cornelio²⁷; en el de José María Dávila, de los 18 títulos hallados, uno es Cicerón (2 tomos) y otro, una gramática latina²⁸; en el inventario de Emigdio Troyano hay un libro de Virgilio, entre los veinte libros que forman su biblioteca²⁹; y entre los treinta libros de José Luis García están los *Diálogos de Sócrates*³⁰. En segundo lugar, disponemos de varias noticias en el *Papel periódico de la Ciudad de Santa Fe de Bogotá* y en el *Alternativo al Redactor Americano*³¹ que informan de las prácticas públicas de lectura en la sociedad neogranadina en las tertulias y círculos literarios existentes en al Capital³². En-

²⁷ SILVA, Renán, *Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808...*, pág. 238.

²⁸ Archivo General de la Nación (Colombia), Sección: Archivo Anexo, fondo Secuestros. Tomo I, Folio 349v.

²⁹ Archivo General de la Nación (Colombia), Sección: Anexo, fondo Secuestros. Tomo II. Folios: 34-115.

³⁰ Archivo General de la Nación (Colombia), Sección: Anexo, fondo Secuestros. Tomo IV.

³¹ *El Alternativo del Redactor Americano*, Imprenta real, Santafé de Bogotá, 1807-1809; núms. 1-47 (27 enero 1807-27 noviembre 1809). Localizados todos los números en la Hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango (P0385, microfilm-rollo 0010), y en Archivo Restrepo núms. 2-20.

³² Existían varios círculos o salones literarios en la Nueva Granada, tres en la capital, uno en Cartagena y otro en Santa Marta. Se conoce la existencia de círculos literarios en las dos últimas ciudades gracias a pequeñas informaciones concernientes a ellos aparecidas en los números

tre el 17 de enero de 1794 y el 14 de marzo de 1794 (números 125-133), el *Papel Periódico* informó a los lectores santafereños de la actividad literaria de la Tertulia Eutropélica en un largo artículo bajo el rótulo de *Anécdota Literaria* en el que queda patente la lectura de clásicos en estos círculos sociales y literarios³³. Vuelve a informarse al público neogranadino de las actividades de la *Tertulia Eutropélica* en los números 153 a 156 del *Papel Periódico*. En esta ocasión se advierte cómo en una polémica histórica acerca del tercer centenario del descubrimiento de América y en una cuestión filológica titulada *Si la belleza sublime incontestablemente conocida por los mayores sabios de todos los siglos, podría ser, aún, susceptible de más perfección mediante un largo y profundo estudio de es misma belleza* se acude fluida y repetidamente a los clásicos. Años más tarde, ya en la Patria Boba³⁴, en el número 12 de *La Bagatela* (22 de Septiembre de 1811)³⁵, Nariño publica la *Carta de una Dama al Filósofo Sensible*,

27 y 28 (3 de junio y 19 de agosto de 1791) y en el número 46 (30 de diciembre de 1791) del *Papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, respectivamente. Margarita Garrido habla de una tercera tertulia provincial en Popayán en GARRIDO, M., «Precursores de la Independencia» en *Gran Enciclopedia de Colombia*, Tomo I, Bogotá, Círculo de Lectores, 1991, pág. 214.

³³ El número 125 del *Papel Periódico* inicia la información: «Tratándose una noche en la tertulia Eutropélica varios puntos de literatura amena, ya por nuevo pasatiempo o laudable interés de la recíproca ilustración de todos, se tocó casualmente esta cuestión con el motivo de haberse leído cierto Libro «¿Si es doble que un Orador o Poeta que de intenso escribe? Acerca de estas facultades, incurra después en sus composiciones propias en los mismos defectos y ridiculeces que condena» Con mucho calor y variedad se discurrió sobre la materia sosteniendo cada uno su dictamen no con poco aparato de argumentos y citas. Unos alegaban que el sapientísimo Horacio, Autor de la mejor Arte-Poética que conocemos, había claudicado en punto de versificación en muchos lugares de sus Odas y Epístolas, y, lo que es más, en algunos de la misma Arte-Poética. Otros lo defendían magistralmente glosando por bellezas y primores los que algunos le notaban por defectos. Después de haber dejado en paz a nuestro Venusino, le declararon guerra a Cicerón. Quizá el Triunvirato de Augusto, Lépidio, y Antonio, no se acalora tanto contra este ilustre personaje. ¡Qué escrutinio tanto contra este ilustre personaje. ¡Qué escrutinio tan general se hizo de sus obras! ¡Cómo le revolvieron en un instante, con la buena intención de pillarle algún descuido! Si bien entre tanto Ciceronicidas (o sean Seudo-Tulios) no faltaban algunas buenas Almas que defendían su crédito con tan honrado fervor como pudiera hacerlo su Amigo Atico si se hallara en el lance. Últimamente: después de haber durado más de media hora esta tempestad erudita, la hizo calmar un respetable Socio el cual captando primero la venia de toda la Tertulia, habló en estos términos...».

³⁴ La primera fase del proceso emancipador colombiano, entre 1810 y 1816, es conocida como *Patria Boba*, así la denominó Antonio Nariño en 1823 en *Los Toros de Fucha*.

³⁵ *La Bagatela*. Imprenta Real de Santafé de Bogotá. Santafé de Bogotá, 1811-1812. Reimpresión del Concejo Distrital de Bogotá, para conmemorar el segundo centenario del nacimiento de Don Antonio Nariño. Edición facsimilar dirigida por Guillermo Hernández de Alba. Bogotá, 1966.

en la que se informa del hábito de lectura de una señorita bogotana durante el tiempo de reposo al que tuvo que someterse a causa de un accidente ³⁶.

3. LOS CLÁSICOS EN EL PENSAMIENTO EMANCIPADOR NEOGRANADINO DE LA PRIMERA REPÚBLICA O PATRIA BOBA

Durante el proceso de emancipación en Nueva Granada muchas y muy variadas fueron las alusiones y referencias a la Antigüedad Clásica en los discursos políticos criollos. Desde las primeras campañas de adoctrinamiento y propaganda de la Junta Suprema de Santafé de Bogotá hasta las proclamas finales de victoria, los autores clásicos leídos en la etapa virreinal fueron utilizados para apoyar diferentes posturas en asuntos tan fundamentales como la ruptura con España o la construcción y organización del nuevo sistema republicano ³⁷. Debido a los límites precisos de esta comunicación sólo se muestran aquí algunos de ejemplos sobre la utilización discursiva de Cicerón y Tácito. Si bien, previamente, cabe mencionar un perfecto ejemplo de utilización discursiva con fines políticos de los clásicos que se encuentra en el número 5 del *Aviso al Público* (27 de octubre de 1810) ³⁸. En este caso, como reacción a una proclama a favor de la Regencia española, un discurso político patriota acude a la autoridad de Curcio, Tito Livio, Tácito («...Léase a Curcio, a Livio, a Tácito, que andan en manos de todos, y se convencerá de esta verdad...») y se presenta a Licurgo, Platón, Catón y Cicerón como «promovedores» de la libertad, «maestros y di-

³⁶ En el número 12 de *La Bagatela* (22 de Septiembre de 1811) se puede leer: «La naturaleza y la amistad te ordenan, mi Sensible Filósofo, que vuelas a pasar otros días al lado de tu amiga. Después de tu partida un accidente de aquellos que no puede precaver nuestra previsión me redujo a la Cama, y he tenido que abandonar algunos principios estoicos cuando me apretaban los dolores de una pierna que se me dislocó bajando la escalera. ¡Cuánto más me habría consolado tu compañía, que las bravatas de Calístenes encerrando en su jaula insultando el poder de Alejandro! (...) Tu ausencia la han suplido Plutarco, Jenofonte, nuestro buen Platón que tantas veces nos ha dado margen de criticar a un grande hombre en el delirio de su misma sabiduría; y de cuando en cuando tu devoto Aristipo y el historiador de Anacarsis. Para darte una prueba de que sufro mis dolores con más provecho y con la misma tranquilidad que Calístenes (proporción guardada a mi sexo) voy a remitirte un pedazo de las traducciones que he hecho para divertirme...».

³⁷ En la polémica entre federalistas y centralistas, los principales defensores e ideólogos de ambas, Camilo Torres y Miguel Pombo, respectivamente, no dudaron en acudir a la Antigüedad y los clásicos para mantener sus posturas políticas sobre la forma de organización estatal republicana.

³⁸ *Aviso al Público*. Imprenta del Gobierno. Santafé de Bogotá, 1810-1811, en MARTÍNEZ DELGADO, L. y ORTIZ, S. E. (eds.), *El Periodismo en la Nueva Granada. 1810-1811*, Bogotá, Kelly, 1960.

rectores» del proceso revolucionario iniciado por el patriciado político santafereño. Se advierte, además, que quien acuse de insensata la actitud política de la capital neogranadina tendrá que verse con «aquellos grandes hombres que han sido la veneración de todos los siglos, y la admiración de todos los pueblos». Éste es sólo un ejemplo de cómo el patriciado ilustrado criollo usó a los clásicos en su pensamiento político.

Respecto a los autores clásicos presentes en el pensamiento formal³⁹ de la intelectualidad neogranadina de la Primera República, uno de los más citados es Marco Tulio Cicerón. Es común encontrar argumentaciones y enunciados apoyados en este autor. Por ejemplo, cuando se defiende la diferencia entre libertad y libertinaje en el *Diario Político de Santafé de Bogotá* el día 27 de agosto de 1810⁴⁰:

...Pero ¿qué es libertad? ¿Es romper todo freno y todo respeto? ¿Es sacudir el yugo de toda obligación moral y civil? ¿Es dar curso y satisfacción a las pasiones? No, este es el libertinaje, esta es la suma de todos los vicios y de todos los males. El hombre libre es el que obedece sólo la ley, el que no está sujeto al capricho y a las pasiones de los depositarios del poder. Un pueblo es libre cuando no es el juguete del que manda, y cuando sólo manda la ley somos esclavos de la ley para ser libres, dice Cicerón.

Lo cierto es que Marco Tulio Cicerón tuvo un lugar preferente en el ideario de los más importantes ilustrados de la Primera República como en Padilla, director del *Aviso al Público*, uno de los periódicos oficiales de la *Junta Suprema del Nuevo Reino de Granada*. En las páginas de este noticiero se llega a calificar a Cicerón como «Filósofo lumínar clarísimo de la más libre República del Mundo»⁴¹, o se acude a él parafraseándole o citándole como en el número 9:

...Pero la Regencia se halla reducida a sólo Cádiz, de la que respecto de la América es tan pequeña, que podemos decir con Tulio que es un punto o grano de la tierra...⁴².

³⁹ Con el término «pensamiento formal» entiendo todo el conjunto de escritos, discursos, exhortaciones, proclamas políticas, actas oficiales, propuestas revolucionarias, prensa, pasquines, literatura, etc, es decir, todo texto público con intención política; o como indica Romero y Romero «El pensamiento escrito de los hombres de la Emancipación» en ROMERO, José L. y ROMERO, Alberto, *Pensamiento Político de la Emancipación*, 2 vols., Caracas, Ayacucho, 1977, págs. X-XI.

⁴⁰ *Diario Político de Santafé de Bogotá*. Imprenta Real de Santafé de Bogotá. Santafé de Bogotá, 1810-1811 compilado en MARTÍNEZ DELGADO, Luis y ORTIZ, Sergio Elías, *El Periodismo en la Nueva Granada. 1810-1811*, Bogotá, Kelly, 1960.

⁴¹ *Aviso al Público* número 5, 27 de octubre 1810.

⁴² *Aviso al Público* número 9, 24 de noviembre de 1810.

Es interesante hacer notar que, al igual que otros autores clásicos, Cicerón no sólo ocupa un lugar destacado en la cartografía intelectual retórica de la época en virtud de su obra, sino que su persona posee una dimensión política tan o igual de importante en el ideario político de los próceres. De este modo, Marco Tulio Cicerón, a menudo, se convierte en paradigma de héroe cívico como indican las referencias aparecidas en *El Montalván*⁴³ donde se le tilda de «defensor de la república, amigo de la libertad, escudo de la independencia», o en el *Argos Nueva Granada*⁴⁴, cuando el 26 de marzo de 1815 en la carta de Arístides a Emilio el primero le pregunta la segundo «¿Si ha olvidado V. que Cicerón salvó a Roma en grandes peligros...?». Por tanto, tanto valorado como paradigma cívico como autoridad político-literaria, Cicerón va a convertirse en el gran consejero de próceres. Así, Nariño en su *Discurso ante el Colegio Electoral de Cundinamarca* del 13 de junio de 1813 se deja aconsejar por el gran orador clásico⁴⁵: «Tres ejemplos no mas quiero en nuestro más acalorados demócratas: amor a los empleos, a las distinciones, y al ocio. Al oírlos parece que el santo amor de la Patria y de la Libertad es el único móvil de sus acciones; pero siguiendo el consejo de Cicerón, tentadlos con un trabajo asiduo y constante, y si por fortuna lo lográis veréis, al instante la reclamación de las recompensas debidas a su mérito...».

El segundo autor, Tácito, también es considerado como una autoridad clásica en el pensamiento formal criollo. La expresión *como dice Tácito* se repite, por ejemplo, en los números 4 y 5 del *Aviso al Público* (20 y 27 de octubre de 1810). Incluso, en el número octavo de este Periódico, se anota la obra de donde se cita a Tácito:

... Si hay gentes que habiten la árida, estéril y triste Alemania, es porque han nacido en aquel suelo, dice Tácito (a)... (En la nota a pie de página se indica la fuente *Cost. de los Alem*).

⁴³ *El Montalván*. Imprenta de don Bruno Espinosa. Santafé de Bogotá. 1812. Localizado en la Biblioteca Nacional de Colombia: (Sala 1A 13041 Pza.2 y Fondo Pineda 22 Pza.2).

⁴⁴ *El Argos de la Nueva Granada* Imprenta del Congreso de la Nueva Granada, Tunja y Santafé de Bogotá, 1813 -1816. Directores: José Fernández Madrid y Manuel Rodríguez Torices. Publicado en Tunja (11 noviembre 1813 - 10 enero 1815) y en Santafé de Bogotá (26 febrero 1815 - 28 enero 1816). Números localizados en la Hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango (P0462, microfilmado - rollo 15) y en Archivo Restrepo (rollo 89 - MSS536, fondo XI, vol 174, 177, 104): 1-26 (11 noviembre 1813 - 5 mayo 1814), 47 (29 septiembre 1814), 49 (13 octubre 1814), 52 (3 noviembre 1814), 62 (26 febrero 1815), 63 (5 marzo 1815), 65-98 (19 marzo 1815- 5 noviembre 1815), 100-110 (19 noviembre 1815-28 enero 1816) y números extraordinarios: 7-15.

⁴⁵ NARIÑO, Antonio. *Discurso de Antonio Nariño en la apertura del Colegio electoral de Cundinamarca*. 13 junio de 1813. En la Imprenta patriótica del Estado Año de 1813. Biblioteca Nacional de Colombia, Fondo Quijano 157, vfd u 1 263 y Fondo Pineda, 184-vfd u 1 390.

Y en el número 9 (24 noviembre 1810) del mismo noticiero aparece esta interesantísima referencia:

... Pero no podemos dispensarnos de hacerlas el mismo elogio, nunca igual a su noble Patriotismo, que del estado de los Partos hizo Tácito cuando dijo: que apenas había comenzado a luchar cuando había alcanzado muchos triunfos... De otra suerte diríamos que se había deshonrado Escipión porque tomó las armas en la guerra púnica contra Aníbal; que se había degradado Cicerón porque había escrito a favor de Roma contra Catilina, y que eran culpables y dignos de vituperio los ingleses que como dice Tácito no quisieron obedecer a los Tiranos que les oprimían.

Padilla vuelve a citar a Tácito junto a Tito Livio, Plutarco y Cicerón («...si cada ciudadano procurase la paz de su Patria, todas las Patrias vendrían a ser diosas, dice Tácito») en el número 13 (22 diciembre 1810) y en el número 18 (26 de enero de 1811), utilizando la fórmula «*se sabe también por Tácito*», de su periódico *Aviso al Público*.

En la actualidad no existe ningún estudio acerca de la vinculación de autores clásicos específicos a próceres determinados, como en el caso de Padilla con Tácito. Lo cierto es que esta vinculación se repite con el primer presidente del estado Cundinamarca, Jorge Tadeo Lozano, y con Antonio Nariño. Respecto al primero de los próceres es interesante ver cómo *El Semanario Ministerial de la Capital de Santafé en el Nuevo Reyno de Granada*⁴⁶, órgano de expresión de su ejecutivo, adopta el permanente de Tácito *Satis per toto annus ignavia peccatum*. En cuanto a Nariño, éste acude a Tácito como autoridad en sus *Consideraciones sobre los inconvenientes de alterar la invocación hecha por la Ciudad de Santafé en 29 de julio del presente año*⁴⁷, iniciándolas con la máxima de Tácito *Sine ira et studio*, y en su alegato de defensa frente a *El Montalván* en el número 35 de *La Bagatela*⁴⁸.

⁴⁶ *Semanario Ministerial del Gobierno de la capital de Santafé en el Nuevo Reino de Granada*. Imprenta patriótica de don Nicolás Calvo. Santafé de Bogotá, 1811. Números localizados en la Hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango (P0455-M, microfilmado - rollo 44): 6-7 (21 marzo 1811-28 marzo 1811), 12 (2 mayo 1811), 14-15 (16 mayo 1811-23 mayo 1811), 17-18 (6 junio 1811-13 junio 1811), 21 (4 julio 1811); números 7 y 14 incompletos.

⁴⁷ Publicadas junto a otros documentos en *Reflexiones al Manifiesto de la Junta Gubernativa de Cartagena, sobre el proyecto de establecer el Congreso Supremo en la Villa de Medellín, comunicado a esta Suprema Provisional, 20 octubre de 1810. En la Imp. Real de Santafé de Bogotá, octubre 1810*.

⁴⁸ *La Bagatela*. Imprenta Real de Santafé de Bogotá. Santafé de Bogotá, 1811-1812. Director: Antonio Nariño. Reimpresión del Concejo Distrital de Bogotá, para conmemorar el segundo centenario del nacimiento de Don Antonio Nariño. Edición facsimilar dirigida por Guillermo Hernández de Alba. Bogotá, 1966.

Por último, es interesante mencionar, un último ejemplo de Tácito como autoridad en la Proclama de Felipe Fernández publicada en el número 9 del *Ante-ojo de Larga Vista*⁴⁹ donde se dice:

Ninguna sociedad puede subsistir sin una reciproca y perfecta armonía entre los individuos que la componen (...) Uno de los argumentos con que vuestros enemigos os quieren hacer la guerra es el de haceros creer que no tenéis recursos para sostener vuestra independencia; y yo respondo por vosotros preguntándoles ¿Qué caudales nos venían de España para nuestro sostenimiento en el tiempo colonial? Por el contrario (...) atajadas estas corrientes que fertilizaban la España, ¿no nos sobrarán para hacernos felices a nosotros? me veo en la precisión en este caso de deciros con Tiberio según refiere Tácito *que cuando salía del Senado exclamaba: Oh ¿Hombres hechos para la esclavitud? El mismo enemigo de la libertad se cansaba de una paciencia y servidumbre tan bajos*. Tiberio se cansaba y vosotros no os cansáis? (...).

Finalmente, concluyo esta breve muestra anotando algunos nombres de otros autores clásicos presentes en el pensamiento formal neogranadino de la Primera República o Patria Boba. Junto a Cicerón y Tácito cabe destacar a Platón, Plutarco y Tito Livio como verdaderos referentes de autoridad en las argumentaciones políticas de los criollos neogranadinos. En cuanto a citas, sentencias y máximas, integradas en el texto o a modo de encabezamiento, ha de destacarse las de Horacio, Ovidio, Virgilio, Séneca, Jenofonte, Homero, Catón, Varrón, Foción, Aristóteles, Salustio, Quintiliano, Plinio, Marco Aurelio y Julio César.

4. A modo de conclusión

La presente comunicación ha intentado mostrar algunos ejemplos de la presencia de los clásicos en el pensamiento formal del patriciado criollo ilustrado que lideró el proceso de emancipación neogranadino a finales del siglo XVIII, o lo que es lo mismo, que protagonizó el tránsito del Antiguo Régimen a la Modernidad.

Los ilustrados criollos de la Nueva Granada leyeron a los clásicos durante la fase previa a la emancipación como demuestran los títulos recogidos en los

⁴⁹ *El Ante-ojo de Larga Vista*. Imprenta del Estado. Santafé de Bogotá, 1814. Director: Jorge Tadeo Lozano. Santafé. Localizado en Biblioteca Luis Ángel Arango, sala e Manuscritos, raras y curiosos: P0135 microfilm - rollo 74 y en Biblioteca Nacional de Colombia, Fondo Pineda 184 - vřdu 1 390: números 4 (sin fecha: 1814), 7 (sin fecha: 1814), 9 (sin fecha: 1814)-11 (sin fecha: 1814), 13 (sin fecha: 1814), 15 (sin fecha: 1814).

inventarios de sus bibliotecas secuestradas. Además, como se ha señalado, no sólo los clásicos fueron poseídos sino también leídos. Sin embargo, estos y otros datos empíricos aún no permiten inferir —aún— que la teoría política clásica fue una fuente nutricia del pensamiento e ideología independentista o emancipadora al mismo nivel que la tradición escolástica española, los ilustrados philosophes franceses o los teóricos estadounidenses de Filadelfia. No obstante, esta no debe ser la única cuestión.

La preocupación de cualquier estudio que se ocupe de la presencia, el uso y abuso de los clásicos en el pensamiento formal criollo de finales del siglo XVIII y principios del XIX, no debe pretender la afirmación de la Tradición grecorromana como fuente inspiradora de la ideología independentista, sino que deberá atender a la semántica política y analizar los conceptos políticos clásicos subyacentes, si es que los poseían, que habitaban y sustentaban el lenguaje y la retórica política de aquellos valientes hombres.